

Organización social y asentamientos Intermedio Tardíos en el Valle de Santa María: problemas y vías de análisis

 Victoria Coll Moritan* y Javier Nastri**

Recibido:
15 de noviembre de 2013

Aceptado:
30 de julio de 2015

Resumen

El tema de la organización social de las poblaciones antiguas tiene un rol central en la arqueología de asentamientos. Nos proponemos en este trabajo examinar de qué manera los postulados teóricos acerca de la organización de sociedades pre-capitalistas pueden ser articulados con la evidencia empírica del Período Intermedio Tardío del valle de Santa María. Tomamos de la bibliografía teórica dos aspectos específicos -jerarquías de asentamiento y segregación residencial- a los fines de explorar los desafíos y problemas que enfrenta su estudio empírico. Ejemplificamos para esto con casos de la Sierra del Cajón (provincias de Catamarca y Tucumán), observando, por un lado la estrecha relación de las jerarquías de asentamiento con los patrones de asentamiento y las áreas de captación; y por otro lado la necesidad de desarrollo de observaciones detalladas de la arquitectura, en lo que respecta a la evaluación acerca de la existencia de segregación residencial.

Palabras Clave

Organización social
Arqueología de
asentamientos
Valle de Santa María
Período Intermedio Tardío

Social organization and Late Intermediate settlements in Santa María Valley: paths and problems for analysis

Abstract

The theme of social organization of ancient populations plays a central role in the archeology of settlements. In this paper we seek to examine how theoretical assumptions about pre-capitalist societies' organization can be articulated with empirical evidence of the Late Intermediate Period in Santa Maria Valley. In order to explore the challenges and problems facing their empirical study, we have extracted two specific aspects – settlement hierarchies and residential segregation- from theoretical literature. We exemplify with cases from Sierra del Cajón (Catamarca and Tucumán provinces) facing, on one hand, the close relationship between settlement hierarchies with settlement patterns and catchment areas; and on the other hand, regarding the existence of residential segregation, the need to develop detailed architecture's observations.

Keywords

Social organization
Settlement archaeology
Santa María valley
Late Intermediate Period

* Instituto de Teoría e Historia del Arte R. Payró, UBA - Fundación Azara, Universidad Maimónides. Hidalgo 775, piso 7 (1405), Buenos Aires, Argentina. E-mail: vico_coll@yahoo.com.ar

** CONICET - Dpto. de Cs. Nat. y Antropológicas + Fundación Azara, Universidad Maimónides - Universidad de Buenos Aires. Hidalgo 775, piso 7 (1405), Buenos Aires, Argentina. E-mail: jnastri@filo.uba.ar

El recientemente desaparecido arqueólogo Bruce Trigger definió a la arqueología de asentamientos como “el estudio de las relaciones sociales usando datos arqueológicos” (Trigger 1967: 151). De esta manera la arqueología de asentamientos se constituye en un foro de estrecho diálogo de la arqueología con la etnografía y la teoría antropológica, en la medida en que los dos últimos ámbitos disciplinares han desarrollado un profundo conocimiento de las relaciones sociales a lo largo de una variedad de contextos culturales, lo cual tiene una relevancia fundamental en la empresa arqueológica, la cual aborda escenarios originales del pasado, a través del registro material. En las páginas que siguen se desarrollan una serie de interrogantes en torno a la relación entre los modelos antropológicos de organización social y la evidencia de asentamiento de los valles calchaquíes, con el objetivo de contribuir a la explicitación de las hipótesis y asunciones en danza y al aprovechamiento de los recursos disponibles para el análisis.

En primer lugar nos referiremos brevemente al estado del conocimiento en torno a los tipos o modelos de organización social de sociedades pre-capitalistas. No pretendemos aquí realizar una historia intelectual del tema, sino tan sólo compilar los conceptos relevantes a partir de los cuales explorar implicancias espaciales y materiales. En segundo lugar pasaremos a examinar los desafíos que enfrentaron los estudios que abordaron dichas implicancias en el ámbito específico de los tiempos indígenas tardíos de los valles calchaquíes. Por razones de espacio, ejemplificaremos con algunos trabajos seleccionados que bien representan dos de los aspectos más relevantes señalados por Wright: la segregación residencial y las jerarquías de asentamiento (Wright 1984). Buscaremos exponer la estrecha relación entre estos últimos y los patrones de asentamiento y las áreas de captación, ejemplificando con casos del sector centro occidental del valle de Santa María.

Como las mismas sociedades del período Intermedio Tardío (1000-1450 DC) fueron las que sufrieron la intervención incaica primero (1450-1532), y la española (1536-1667) después -sin mediar en muchos casos cambios en la localización de los asentamientos-, hablaremos entonces de “tiempos tardíos” (1000-1670 DC) para aludir al intervalo temporal que incluye los tres períodos mencionados. Dado que nuestro interés reside en la forma de vida de las poblaciones locales del Período Intermedio Tardío (PIT), que son los mismos protagonistas de los siguientes dos períodos, apelaremos a informaciones de la época de la conquista que pueden echar luz sobre los silencios en el conocimiento del PIT; siendo conscientes de las limitaciones y alcances de estas informaciones. La práctica arqueológica requiere poder manejar datos de contextos temporales y espaciales próximos al contexto objeto de estudio, desde la instancia misma de la excavación, la cual implica muchas veces recuperar niveles más recientes hasta llegar al piso de la época estudiada.

Nuestra referencia bibliográfica corresponderá a parte de lo que distintos autores engloban en el término valles calchaquíes: los valles de Santa María (en Catamarca, Tucumán y Salta), Calchaquí propiamente dicho (Salta) y quebrada del Toro (Salta). A partir de los aspectos teóricos, metodológicos y empíricos considerados, estableceremos un número de alternativas interpretativas en relación con la evidencia arqueológica del sector centro occidental del valle de Santa María, que permitan exponer críticamente el modo en que los datos disponibles y los posibles de obtener, en un conjunto acotado de aspectos, puede conducir a avances en el conocimiento de la organización social de las poblaciones calchaquíes.

Modelos de organización social y evidencia de asentamiento

Banda, tribu, jefatura y estado son cuatro categorías de una clasificación de la organización política de las sociedades humanas (Lewellen 1985; Service 1971), que se ordenan

	No centralizados	Centralizados
	Tribu	Jefatura
Tipo de subsistencia	Agricultura extensiva (horticultura) y pastoreo	Agricultura extensiva; pesca intensiva
Tipo de liderazgo	Cabecilla carismático sin "poder" pero con cierta autoridad en la toma colectiva de decisiones	Jefe carismático con poder limitado basado en la distribución de beneficios a sus partidarios
Tipo e importancia del parentesco	El parentesco unilineal (patrilineal o matrilineal) puede ser la estructura básica de la sociedad	Unilineal, con alguno bilateral; grupos de descendencia jerarquizados según el status
Principales medios de integración social	Fatrías pantribales basadas en el parentesco, las asociaciones voluntarias y/o grupos de edades	Integración a través de la lealtad al jefe, de linajes jerarquizados y de asociaciones voluntarias
Sucesión política	Sin medios formales de sucesión política	Cargo de jefe no directamente heredado, pero el jefe debe pertenecer a un linaje de alto rango
Principales formas de intercambio económico	Reciprocidad: el comercio puede estar más desarrollado que en las bandas	Redistribución a través del jefe; reciprocidad en los niveles inferiores
Estratificación social	Igualitaria	Rango (individual y de linaje)
Posesión de propiedad	Propiedad comunal (linaje o clan) de las tierras de cultivo y del ganado	Propiedad comunal de la tierra en manos del linaje, pero fuerte sentido de la propiedad privada de títulos, nombres, privilegios, objetos rituales, etc.
Ley y control legítimo de la fuerza	Sin leyes ni castigos formales; el derecho al uso de la fuerza pertenece al linaje, clan o asociación	Puede haber leyes informales y castigos tipificados por romper tabúes; el jefe tiene un acceso limitado a la coacción física. Coerción
Religión	Chamanismo; fuerte acento en los ritos de iniciación y otros ritos de transición que unen a unos linajes con otros	Sacerdocio formal incipiente, religión jerarquizada basada en el culto a los antepasados

Tabla 1. Características propias de las tribus y jefaturas enumeradas por Lewellen (1985).

evolutivamente pero cuyo carácter descriptivo es independiente del mencionado orden. De manera que emplear dichas categorías del lenguaje para describir una forma de organización social vigente en un lugar en un período de tiempo dado no implica en modo alguno adscripción al paradigma evolucionista cultural, por más que el mismo haya sido sostenido hasta hace muy poco tiempo por la mayoría de los autores del medio argentino (González 1993; Nielsen 2001; Raffino 1988, etc.) y esté latente aún en buena parte del discurso social general. Por otra parte, cabe reconocer que el uso de categorías para describir la realidad siempre implica una reducción de la riqueza de la misma. Se sacrifica detalle a los fines de la exposición de un argumento y la posibilidad de procesar datos de la realidad de manera sistemática y pasible de comparaciones. Ningún autor que utiliza herramientas clasificatorias -sean tipos de organización política o fases o períodos- plantea que dichas herramientas sean eternas, o que cubran todo el espectro de situaciones posibles. Por el contrario, por lo general no dejan de afirmar que se trata de dispositivos para abordar la realidad de manera preliminar, avizorando el abandono, cambio o enriquecimiento de los conceptos adelantados a medida que aumenten los conocimientos¹. En la Tabla 1 reproducimos las características enumeradas por Lewellen propias de las tribus y jefaturas, los dos términos del esquema clasificatorio evolucionista original relevantes al momento de la asignación de un tipo de organización política para las sociedades calchaquíes. Estas han sido conceptualizadas tanto como tribus o sociedades igualitarias (p.e. Acuto 2007; Márquez Miranda 1946) y como jefaturas o señoríos (p.e. Núñez Regueiro 1974; Raffino 1988; Sempé 1999).

Cabe reconocer la introducción en años más recientes de afinamientos en los contenidos de los conceptos en cuestión: la distinción entre *jefaturas simples* y

1. Aquello que Nielsen (1995) definiera como "pensamiento tipológico" no es algo que pueda achacarse a los autores que introdujeron categorías de análisis, sino, en todo caso, a quienes las hipostasiaran años más tarde, repitiéndolas acríticamente más allá de la nueva información reunida en el curso de las investigaciones. Muchas veces se introdujeron nuevas terminologías como manera de escape a dicho pensamiento, con lo cual por lo general sólo se logra entorpecer la comunicación, apelando a farragosos términos que no implican ganancia de sentido alguno y sí, pérdida.

Service (1971)	Tribus		Jefaturas	
Wright (1984)			simples	complejas
Johnson y Earle (2003)	Grupo local	Colectivo intergrupar		
Blanton et al. (1996)		Estrategia corporativa	Estrategia de red	

Tabla 2. Equivalencia aproximada entre los términos clasificatorios empleados por distintos autores que abordaron la cuestión de las formas de organización social precapitalista.

jefaturas complejas de Wright (1984); la conceptualización dentro del continuum de formas de organización social de los *grupos locales sedentarios*, *colectivos intergrupales* y *redes interregionales*, por Johnson y Earle (2003); y la distinción entre estrategias *exclusionistas o de red vs. corporativas*, por Blanton y otros (Blanton et al. 1996). Estos desarrollos intersectan a la clasificación tradicional, destacando, cada una a su modo, la cuestión de la escala. Wright introduce la cuestión del territorio: la distinción entre jefaturas simples y complejas está dada por la presencia de la existencia o no de más de un nivel de control político por sobre la comunidad local. Mantiene así la lógica incremental del evolucionismo clásico: a medida que se avanza en la complejidad de las organizaciones, todo aumenta: el tamaño de los grupos, la cantidad de grupos locales articulados; los niveles sucesivos de control; etc.

Johnson y Earle incorporan la cuestión espacial al poner el eje en la existencia o no de relaciones entre una comunidad local (que puede ser acéfala o responder a un jefe) y colectivos intergrupales que reúnen varias localidades (Johnson y Earle 2003). Aparte consignan el caso de las *redes interregionales*, que sí organizan varias comunidades locales en un esquema jerárquico de varios niveles (Johnson y Earle 2003).

Finalmente, Blanton y colaboradores también rompen con la lógica incremental tradicional al establecer un corte en la naturaleza del poder: este puede ser “*exclusionista*” o *corporativo*, más allá de la escala de la sociedad o del número de comunidades involucradas. Así, siendo la estrategia *exclusionista* la más clásica de las jefaturas, lo autores mencionan el caso de grandes unidades políticas que responden a una estrategia corporativa, donde el poder no se individualiza en un jefe despótico, sino que se dispersa entre las distintas unidades de parentesco corporativas. De manera que el esquema de los dos tipos de organización social del centro de la clasificación evolucionista original queda reformulado como se expone en la Tabla 2.

Para la misma época del trabajo de Blanton y otros, Nelson (1995), discrimina los fenómenos involucrados en la conceptualización de los primeros en términos de *jerarquía* y *escala*, ejemplificando con casos americanos que rompen la simplista progresión lineal evolucionista: los zacatecas de La Quemada eran más jerárquicos y desiguales que los grupos del Cañón del Chaco, pero poseían una escala territorial y sistema de transporte más reducido que éstos últimos (Nelson 1995). De modo que el poder centralizado e individualizado no se correlaciona con una escala mayor de control. La clave para Nelson no está entonces en determinar qué tan compleja es una sociedad sino en cómo es su complejidad. Abre de esta manera, dentro de la tradición norteamericana, una puerta de regreso al relativismo cultural que no puede ser más que bienvenida.

El Período Intermedio Tardío es conocido también como de Desarrollos Regionales aludiendo a la amplia escala de dispersión de los estilos cerámicos característico de cada ámbito vallisto (González y Pérez 1972; Núñez Regueiro 1974). Esto es

coherente con las conceptualizaciones vigentes en la época de su definición: si los estilos cerámicos equivalían a cultura, cuanto mayor fuera la escala de su dispersión, mayor sería el tamaño de la sociedad en cuestión y mayor también su complejidad. En este sentido es que se hablaba de señoríos y se sostenía para el pasado la existencia de prácticas individualizantes, por ejemplo, en las prácticas mortuorias (Cigliano 1973; Pérez Gollán 1996). Mientras que los desarrollos teóricos posteriores destacaron la importancia de entender la relación entre distintas comunidades de un mismo grupo (Johnson y Earle 2003; Nelson 1995); cuestión que intersecta a la distinción entre tribus y jefaturas y que, por lo tanto, resulta especialmente relevante respecto de un contexto que no aparecía fácilmente encasillable en ninguno de los dos términos.

En la medida en que se profundice el análisis de la evidencia confiamos irá emergiendo un conocimiento de la forma original, propia de las sociedades calchaquíes, que probablemente pueda combinar elementos de los diferentes tipos enumerados, de ninguno, o de otros no contemplados por los mismos. Mientras que “las tribus son sistemas igualitarios no centralizados en los que la autoridad está repartida entre varios grupos reducidos”, estableciéndose la unidad más amplia de la sociedad a partir de una trama de relaciones individuales y colectivas (Lewellen 1985: 26), una jefatura se reconoce como una entidad socio-política en la cual existe una forma generalizada de control político (Wright 1984: 42). En el tipo simple, dicho control es ejercido por figuras surgidas de un subgrupo local de elite, habiendo por lo general un nivel jerárquico de control por encima del nivel de la comunidad local. En cambio, las jefaturas complejas, en el otro extremo del continuum, son aquellas en las cuales el control es ejercido por figuras pertenecientes a una clase de gente cuya distribución intersecta muchos subgrupos locales; una “clase” definida como un grupo de rango cuyos miembros compiten entre sí por el acceso a posiciones de control. Para Wright las jefaturas complejas característicamente oscilan entre uno y dos niveles de control jerárquico por encima del nivel de la comunidad local. El autor señala tres características de la organización espacial que pueden ser útiles en la identificación de jefaturas complejas del pasado: 1) la jerarquía de asentamientos; 2) la segregación residencial; y 3) la segregación mortuoria.

Dejaremos de lado el tema de la segregación mortuoria en función de que su análisis requeriría de un tratamiento más detenido de interpretación contextual de muchos hallazgos en cementerios segregados de los asentamientos, realizados con anterioridad al desarrollo de un esquema cronológico². Exploraremos entonces los dos primeros aspectos mencionados, no ya pensando en su utilidad para distinguir entre jefaturas simples y complejas, sino con la atención puesta en la distinción de escala propuesta por Johnson y Earle entre grupos locales acéfalos y comunidades intergrupales conducidas por un *big man*. Pues como bien advierten los autores, la articulación regional o supracomunitaria no es exclusiva de los señoríos. Es necesario distinguir la cuestión de la escala territorial y la de la autoridad política a los fines de lograr un conocimiento en mayor profundidad de la organización social de las poblaciones calchaquíes. La consideración de las dos primeras características definidas por Wright -jerarquía de asentamientos y segregación residencial- implican escalas diferentes. El primero una escala regional (*sensu* Clarke 1977; Willey y Phillips 2001); el segundo una escala de sitio (Wagstaff 1995).

2. Un buen ejemplo a seguir al respecto, es el trabajo de Donnan (1995) en relación con los hallazgos mortuorios mochicas.

Jerarquías y patrones de asentamiento

Fue también en la década del '70 cuando el tema de las relaciones entre asentamientos se convirtió en un problema de investigación. Cigliano y Raffino señalaron la vinculación de la población del gran asentamiento de Tastil (Quebrada del Toro, Salta) con la infraestructura agrícola presente en otros sitios del área tales como Pie del Paño y Pie

de Acay (Cigliano y Raffino 1973; Raffino 1972). Más de dos décadas más tarde uno de nosotros planteó un esquema de patrones de asentamiento para el sudoeste del valle de Santa María en el cual se articulan más de un centro poblado en cada uno de los agrupamientos (Nastri 1997-1998). Dos motivos condujeron a este hecho: 1) La cercanía entre centros poblados de diferente magnitud, consignada luego también por otros autores (p.e. Tarragó 2000); 2) las informaciones etnohistóricas acerca de la articulación de “varios pueblos” en una misma unidad política (Lorandi y Boixadós 1989).

Tarragó sugirió, por su parte, que el valle calchaquí propiamente dicho, pudo haber tenido una única cabecera para todo el territorio (Tarragó 2000: 275), mientras que para el valle de Santa María postuló la posibilidad de existencia en el pasado de “tres o cuatro organizaciones con una cabecera principal y otra secundaria”: 1) Tolombón-Pichao; 2) Quilmes-Las Cañas; 3) Rincón Chico; y 4) Loma Rica de Shiquimil (Tarragó 2000: 276-277). Mientras que en el valle del Cajón “habría funcionado la entidad sociopolítica con cabecera en Famabalasto”, señaló que “en el extremo meridional de los valles, el gran fuerte del Mendocino controlaba la entrada y cerraba la frontera de las entidades sociales santamarianas” (Tarragó 2000: 276). De modo que junto con la elección de ciertos sitios como cabeceras de “estructuraciones políticas” (Tarragó 2000) al interior del valle, postulaba también la integración política entre todas éstas, al señalar que “había asentamientos fortificados en las fronteras que demarcaban límites entre organizaciones sociopolíticas vecinas, como los casos de Humahuaca y Tilcara, Calchaquí y Yocavil, Belén y Abaucán, etc.” (Tarragó 2000: 296). En este sentido en lo que respecta al valle de Santa María Tarragó maneja dos niveles de integración política: el de las “estructuraciones políticas” o “entidades sociales”, y el de las “organizaciones sociopolíticas”, este último, de mayor escala, aunque aún menor que el de las “parcialidades”, “tradiciones socioculturales” y “señoríos” de Núñez Regueiro y Sempé, que abarcaban todo el área de distribución de cada una de las tradiciones cerámicas del período como correspondientes a un señorío (Nastri 2014; Núñez Regueiro 1974; Sempé 1999).

La asociación de a pares de los centros poblados en Yocavil resulta sugerente en cuanto a la posibilidad de que represente la vinculación de las mitades en las que frecuentemente se organizan las sociedades andinas (Podestá y Perrota 1973). A lo largo de la Sierra del Cajón podemos enumerar de Norte a Sur las siguientes asociaciones de asentamientos de diferente magnitud a distancias menores de 5 km entre sí (considerando sus puntos centrales): Quilmes-Las Cañas (3,5 km); Fuerte Quemado La Ventanita - Fuerte Quemado El Calvario (3 km); Fuerte Quemado El Calvario - Cerro Pintado de Las Mojarras (4,2 km); Cerro Pintado de Las Mojarras-Rincón Chico (4,2 km); Cerro Mendocino- Bicho Muerto (4 km) (Figura 1)³. No obstante hasta el momento en el único caso en el que podemos aseverar que un centro poblado debió necesariamente articularse con otro, dado que no podía ser autosuficiente de productos agrícolas, es en el caso de Morro del Fraile (Figura 2), como veremos en el acápite siguiente, teniendo en cuenta su lejanía respecto de las tierras cultivables. Esto pone de manifiesto la estrecha relación entre las jerarquías y los patrones de asentamiento. Puesto que una jerarquía se da entre partes de un mismo sistema o circuito y la complementariedad económica considerada en los patrones de asentamiento es una forma de visualizar esta participación en un sistema, más directamente visible o re construible arqueológicamente que las jerarquías.

Dada la escasez de trabajos sobre las relaciones entre sitios, inevitablemente, tanto el tema de los patrones, como de las jerarquías se encuentra muy poco desarrollado. A partir de nuestra experiencia podemos establecer algunos aspectos dignos de atención a los efectos de la continuidad y profundización de los estudios. En primer lugar podemos señalar cuestiones referidas a la funcionalidad y el potencial económico de las localizaciones de los sitios: cuando las mismas no permitan la autosuficiencia,

3. Tarragó mencionaba además el caso de Tolombón-Pichao (Tarragó 2000: 276-277), pero creemos que este no estaría justificado en función de la mayor distancia entre los sitios y el hecho de que en las fuentes históricas son mencionados precisamente como correspondientes a distintas unidades políticas (Lorandi y Boixadós 1988-1989). Las ruinas de San Isidro se encuentran más próximas a Tolombón, pero no hay fechas ni datos cronológicos publicados (pareciera haber sido ocupado en el período Medio); luego Pichao se encuentra más próximo de Talapazo, ambos sitios investigados por la misión sueca (Bengtsson *et al.* 2001).

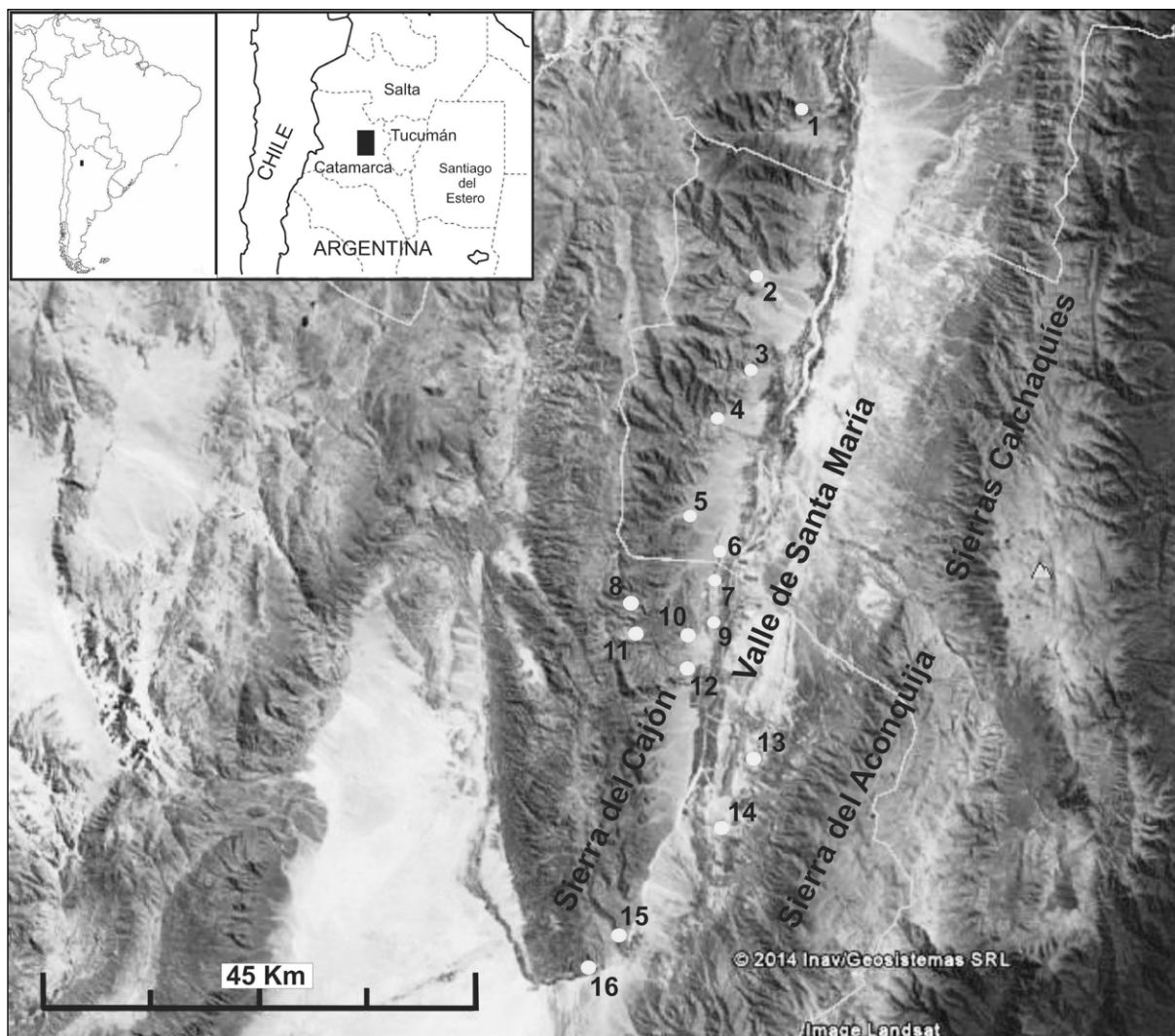


Figura 1. Mapa del Valle de Santa María o Yocavil con los sitios tardíos mencionados en el texto: 1) Tolombón, 2) Pichao, 3) Las Cañas, 4) Quilmes, 5) El Carmen 1, 6) Fte. Quemado-La Ventanita, 7) Fte. Quemado-El Calvario, 8) Pichanal 4, 9) Cerro Pintado Las Mojarras, 10) Virgen Perdida, 11) Morro del Fraile 1, 12) Rincón Chico, 13) Loma Rica de Shiquimil, 14) Bicho Muerto, 15) Cerro Mendocino.

necesariamente implican la articulación con otras instalaciones. En el sector central del valle de Santa María podemos mencionar el caso del sitio Virgen Perdida: un puesto defensivo emplazado sobre la quebrada homónima, muy cercano a Rincón Chico (Nastri 1997-1998: 262). Allí los escasos recintos presentes junto a los numerosos muros, indican que no residió población permanente sino que se trató tan solo de infraestructura defensiva que podía ser utilizada rotativamente por habitantes de los centros poblados cercanos (Nastri 2001b). Pero un puesto de actividades específicas no se corresponde con la “comunidad local” a la que aluden los modelos antropológicos.

Un uso igualmente temporario y complementario propusimos para el conjunto de sitios, sobre la Sierra del Cajón, que constan de dos corrales y una pequeña habitación adosada (Nastri *et al.* 2002), correspondiendo en este caso la función al manejo de rebaños de llamas. Documentamos un puesto agrícola en el Sur del valle (Nastri 1997-1998: 260) y un puesto ganadero (Pichanal 4) de mayor complejidad estructural que los anteriormente mencionados, en virtud de contar con 12 corrales (Cantarelli y Rampa 2010; Cantarelli *et al.* 2014). En este último obtuvimos evidencia sedimentaria de uso ganadero, al igual que en Morro del Fraile 1 (Nastri *et al.* 2012), y pensamos

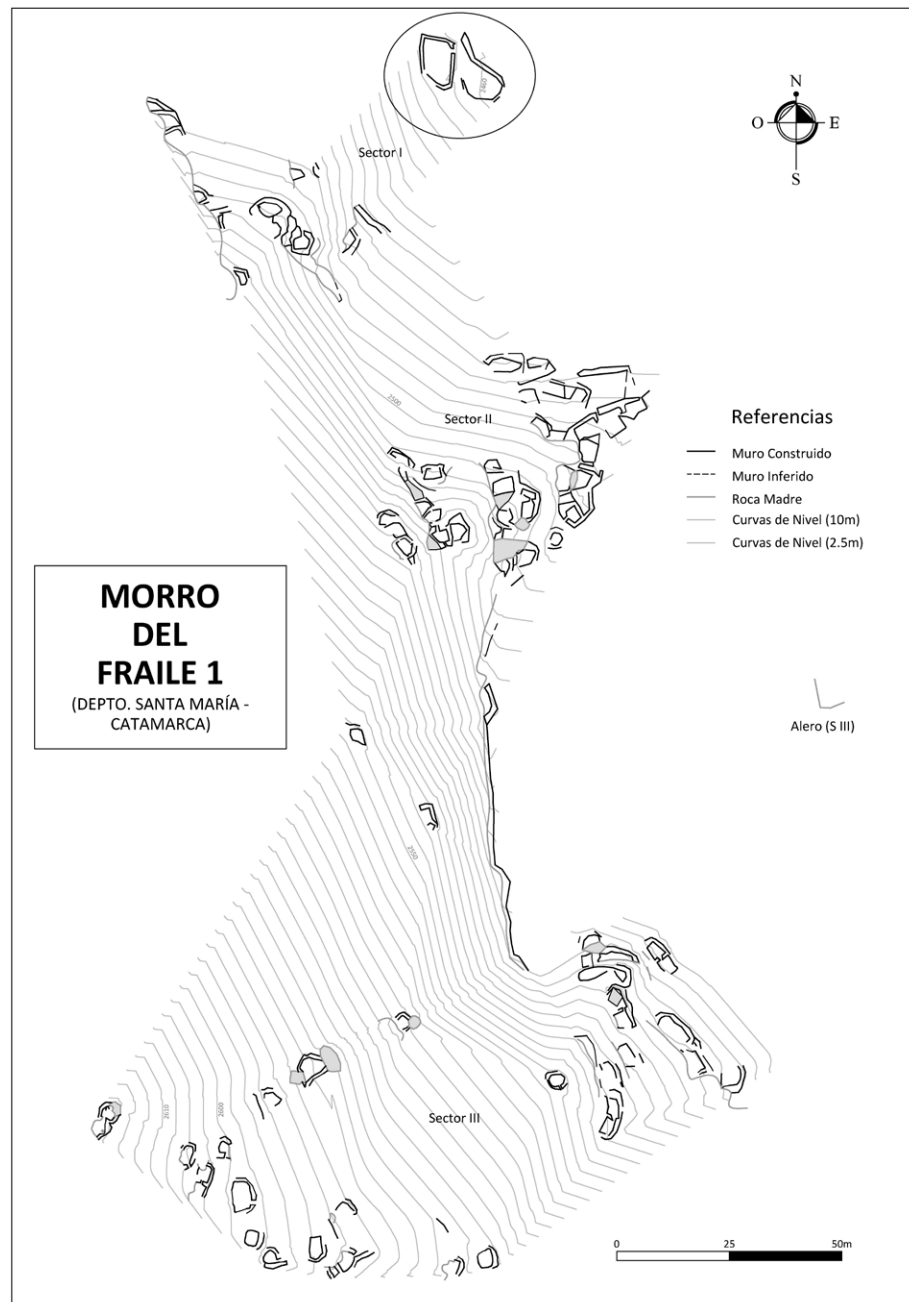


Figura 2. Plano del sitio Morro del Fraile 1 (provincia de Catamarca). En círculo recintos R37 y R38 corrales para el encierro de animales.

que pudo tratarse de un sitio para la celebración de ceremonias periódicas en torno al ganado. Llamen la atención los porcentajes elevados de cerámica decorada, en comparación con el promedio de los centros poblados calchaquíes (Cantarelli y Rampa 2010; Cantarelli *et al.* 2014; Nastri *et al.* 2009; Palamarczuk 2008), así también como los orificios presentes en lasjas que conforman muros o en sectores de roca madre, que pudieron servir para el establecimiento de divisiones mediante cuerdas (Figura 3), tal como propusiera Ambrosetti en relación con las estacas halladas en Quilmes (Ambrosetti 1897: 10; Bruch 1911: 14). No obstante otra posibilidad sería que los constructores de Pichanal 4 hubieran sido directamente poblaciones especializadas en economía pastoril que intercambiaban objetos con otras poblaciones calchaquíes,



Figura 3. Lajas perforadas en el sitio Pichanal 4 (provincia de Catamarca).

de modo análogo a grupos altiplánicos (Nielsen 2011). En este caso el cercano sitio de Pichanal 3 (300 m) podría haber sido el lugar de residencia de quienes utilizaban los corrales de Pichanal 4 (Cantarelli *et al.* 2014), quedando ambos sitios fuera de los patrones y jerarquías de asentamiento calchaquíes.

El caso de la localidad arqueológica de Pichanal, es inverso al de la de Morro del Fraile: en ésta las unidades de vivienda superan en exceso a la infraestructura productiva, señalando de esta manera la dependencia de los pobladores de la producción generada en otras localizaciones. La recuperación de semillas en los contextos excavados en el sector II del sitio 1 (Nastri *et al.* 2009) indica que la articulación del poblado se habría dado con asentamientos del fondo de valle.

De modo que cuando se trata de instalaciones con algún grado de complementariedad funcional, la articulación entre sitios aparece justificada y necesaria, y cuando involucra a dos sitios residenciales -como en el caso de Morro del Fraile¹ y alguno de los sitios cercanos a éste, como Rincón Chico o Cerro Pintado de Las Mojarras- las diferencias de magnitud son compatibles con la existencia de una relación jerárquica entre ellos. Cabe mencionar el dato histórico acerca de que “Cuando Bohorques acudió a la cita con el gobernador Mercado y Villacorta, en la ciudad de Londres, llevó consigo veintidós “caciques principales”; pero indicó que no habían concurrido otros treinta más, que moraban dispersos “en aguadas alejadas, con pocos indios”, no obstante lo cual reconocían la autoridad de los principales” (Difrieri 1981: 71). Lo interesante de este dato respecto de la teoría acerca de los modelos de organización social reside en el hecho de que se estaría manifestando la existencia de agrupaciones de asentamientos ordenados jerárquicamente con al menos un nivel de control por sobre la comunidad local, dentro del conjunto de los 22 casos de grupos indígenas del período hispano indígena del antiguo Tucumán mencionadas en la cita.

La vinculación entre sitios que no puedan definirse como funcionalmente complementarios a partir de su infraestructura o localización, puede establecerse

también a partir del cálculo de la productividad potencial del entorno puesta en relación con la demografía estimada, tal como hiciera Nielsen en el caso de los valles orientales de Humahuaca (Nielsen 1988). Lamentablemente no se ha trabajado hasta el momento este segundo aspecto en el área de interés, al tiempo que las estimaciones demográficas son muy preliminares, en función del carácter predominantemente parcial de las planimetrías publicadas de centros poblados. Pero lo que sí se ha ensayado son algunas observaciones en el sentido de los estudios conocidos como *site-catchment analysis* o áreas de captación, sobre los cuales nos referiremos a continuación.

Áreas de captación

Los análisis de área de captación implican la proyección de un sitio arqueológico a diferentes rangos de distancia en el entorno. Tanto en términos de dependencia y afectación de los recursos disponibles en esa área, como en términos de vinculación con instalaciones presentes en la misma. Desarrollados en la década de 1970 por parte de la escuela de paleoeconomía británica –siguiendo el trabajo de Von Thünen (Barros y Nastri 1995: 12)-, en América fue popularizado a través de los aportes de Flannery en Oaxaca (Flannery 1995). En los valles calchaquíes, lo más cercano a un área de captación fue el perfil ambiental altitudinal planteado al inicio mismo de los años '80 por parte de los investigadores vinculados al proyecto de reconstrucción de las ruinas de Quilmes (Pellisero y Difrieri 1981). Pocos años después, Tarragó hizo algunas apreciaciones en similar dirección, a propósito del sitio Rincón Chico (Tarragó 1987). En ambos casos se trató de aquello que Roper (1979) denominara variante deductiva: se establecen las zonas de recursos que habrían sido aprovechadas por las poblaciones antiguas. En ninguno de ambos casos se introduce el criterio para determinar el alcance de los radios de obtención de recursos. De esta manera, Pellisero y Difrieri establecen un número de franjas altitudinales que van desde el río Santa María hasta las altas cumbres de la Sierra del Cajón (Pellisero y Difrieri 1981: 111), mientras que Tarragó extiende esta área hacia el oriente hasta incluir colonias santamarianas en Tafí y el piedemonte tucumano (Tarragó 1987).

Dentro del mismo tipo de aproximación “deductiva”, los sistemas de información geográfica permiten hoy delinear áreas en base a múltiples criterios y asunciones, las cuales pueden ser evaluadas en relación con diferentes características del registro arqueológico (Wheatley y Gillins 2002). En este sentido, el trazado de isocronas o áreas que indican un mismo valor de tiempo en ser alcanzadas desde un punto de origen resulta útil a los fines de la comparación de las condiciones de localización de cada uno de ellos (Parceró Oubiña y Fabrega 2006).

Con el objetivo de conocer qué recursos se encontraban disponibles para los poblados de Morro del Fraile 1 y El Carmen 1, localizados en la Sierra del Cajón (Nastri *et al.* 2012; Nastri 2013), uno de nosotros realizó, un análisis preliminar de *accesibilidad a los recursos potenciales del entorno*, para cada uno de los asentamientos mencionados, mediante el empleo de Sistemas de Información Geográficos (SIG) (Villegas y Coll 2011). La accesibilidad se refiere a las condiciones de movilidad entre un poblado y su entorno. Esta variable en conexión con la potencialidad productiva del entorno⁴, nos permite determinar a qué tipo de terrenos se puede acceder en un tiempo determinado. En los SIG la accesibilidad consta de dos componentes: la fricción y la distancia, y puede definirse como la facilidad de acceder a un determinado punto a partir de otro, teniendo en cuenta la influencia de dos factores: la distancia que se debe recorrer entre esos puntos y la facilidad para recorrer esa distancia (Parceró Oubiña 2002; Parceró Oubiña y Fabrega 2006). Para realizar un análisis de accesibilidad de este tipo, existen ciertas limitantes para el movimiento sobre el terreno (vegetación,

4. Por potencialidad productiva del entorno se hace referencia al “potencial productivo” del suelo, es decir un suelo “potencialmente apto para” una actividad particular (agricultura, pastoreo, etc.), y no a los “usos” del suelo, ya que estos están sujetos a condiciones de variabilidad temporal muy marcadas, y pueden cambiar con el transcurrir del tiempo, el clima, entre otros factores (De Feo 2010).

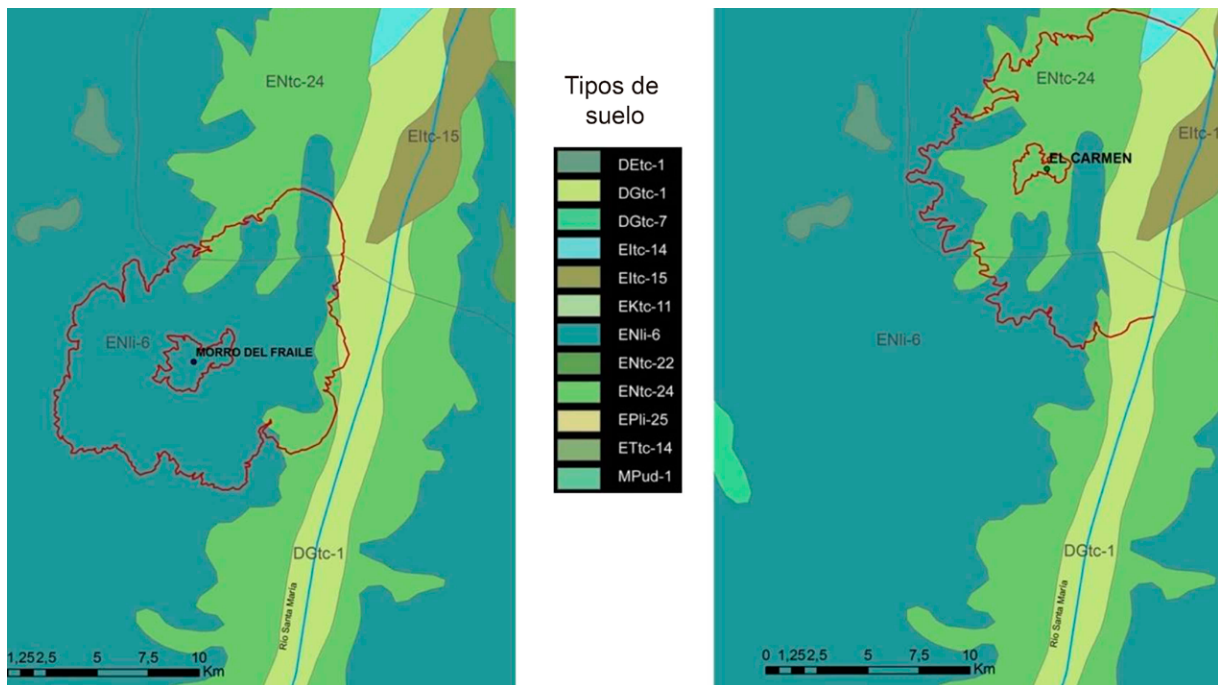


Figura 4. Mapa de accesibilidad a potencialidad productiva de los suelos entorno de los poblados. En las referencias de la figura se observan con distinta tonalidad los diversos tipos de suelos del Mapa del INTA.

curso de agua, pendiente, etc.), que se deben tener en cuenta a la hora de ejecutar el análisis. Con fines meramente ilustrativos reproducimos los resultados del análisis considerando la pendiente como la limitante mayor para el desplazamiento dada la topografía escarpada de la Sierra del Cajón⁵.

Aplicando la herramienta SIG obtuvimos un *mapa de accesibilidad* que se expresa en isócronas. Los sitios El Carmen 1 y Morro del Fraile 1, fueron tomados como puntos de origen, a fin de observar a qué tipos de terrenos tienen acceso estos poblados dentro de las isócronas de 1 y 3 horas. Estas fueron estipuladas considerando únicamente la distancia que puede recorrer una persona ida y vuelta en el día, es decir, el acceso a terrenos cuya explotación no requiera pasar la noche en otro lugar. Finalmente se superpuso el mapa de accesibilidad al mapa de suelos del INTA. Como se observa en la Figura 4, en la isócrona de 1 hora, ambos sitios acceden a un solo tipo de suelo. En el caso de El Carmen 1. Es un suelo apto para el cultivo. En el caso de Morro del Fraile 1, en la isócrona de 1 hora, se accede a suelos no aptos para el cultivo. Al considerar la isócrona de 3 horas, en ambos poblados se incrementa la superficie de terrenos accesibles, y la variedad de tipos de suelos presentes en los mismos. Para El Carmen 1, en esta isócrona se accede al río Santa María, donde se presentan suelos más ricos, aptos para el cultivo. En Morro del Fraile 1 hay una menor variedad de suelos y en ningún caso se trata de terrenos aptos para el cultivo. Es interesante considerar para este sitio, su localización a una mayor distancia del río, en una zona de montaña y estrechas quebradas, hecho que dificulta el acceso a terrenos adyacentes al río Santa María con suelos más ricos en menos de tres horas. Esto es importante si recordamos que para las poblaciones prehispánicas, además de la agricultura, esta área fue de gran importancia económica para la recolección de algarroba, fruto que abundaba en la planicie aluvial del río.

La importancia de la caracterización del emplazamiento de estos poblados, mediante el uso de la herramienta SIG, tiene múltiples beneficios. En primer lugar, permite

5. A diferencia de la topografía, la vegetación cambia con mucha mayor rapidez, por lo que no sería conveniente asumir que las condiciones del pasado son las mismas que las actuales. Para la Sierra del Cajón no hay estudios paleoambientales específicos que permitan conocer cómo era la vegetación durante el Período Intermedio Tardío. Sin embargo mediante la aplicación de los SIG, se pueden extrapolar resultados de estudios paleoambientales realizados en regiones aledañas como la puna de salta y Jujuy (Kulemeyer y Lupo 1998; Olivera 2006; Olivera *et al.* 2004; Valero Garcés *et al.* 2006, entre otros), a fin de tener una mejor estimación de las condiciones ambientales (De Feo 2010).

abordar variables o factores locacionales (visibilidad, accesibilidad, potencialidad productiva del entorno, altitud relativa, etc.), que antes eran muy dificultosos, y en segundo lugar, es una metodología que posteriormente podrá ser utilizada en otros sitios tardíos de la sierra, arribando así a un conjunto de datos estandarizados que podrán ser objeto de futuros estudios comparativos. Luego podremos utilizar estos datos para evaluar en qué medida las condiciones de localización se correlacionan positivamente con determinadas elecciones vinculadas ya sea a la subsistencia, la organización política, o las relacionadas con aspectos simbólicos. En lo que respecta a este último universo, la consideración de las similitudes y diferencias estilísticas en la cultura material constituye otra vía de análisis, que exploraremos a continuación, también en relación a la evidencia del sector central del valle de Santa María.

Segregación residencial

Este tópico ha sido objeto de tempranas observaciones en la historia de la arqueología de la región (p.e. Lafone Quevedo 1888; Quiroga 1901)⁶, en buena medida por la sorpresa que generaba la monumentalidad de las ruinas de ciudadelas construidas en piedra (Nastri 2004) y también en razón de que uno de los objetivos de los arqueólogos y naturalistas viajeros de fines del siglo XIX y comienzos del XX era la confección de los planos de los asentamientos. Lo señalado acerca de las grandes dimensiones de los sitios calchaquíes hacen que prácticamente todas las contribuciones que abordaron los mismos por primera vez, no pudieran agotar la totalidad de las estructuras y sectores presentes, dejando afuera del registro porciones importantes de los asentamientos, menos visibles en función de las condiciones de mayor depositación imperantes. Dado que los sitios intermedio tardíos se emplazan mayoritariamente sobre topografías escarpadas, el contorno de la formación montañosa proporciona un límite que permite definir el universo en el cual desarrollar el análisis. Un primer problema reside en el hecho de que por fuera de este límite las estructuras se continúan en los sectores bajos que se extienden al pie de los cerros, en el caso de los sitios pertenecientes al denominado “patrón Rincón Chico”⁷. Estas estructuras por lo general tienen mayor complejidad que las de las laderas y cúspide, incidiendo en esto sin duda la mayor disponibilidad de terreno plano que permite adosar un mayor número de recintos; pero también podría ser responsable de la diferencia el hecho de que allí se llevaran a cabo actividades especiales, tales como producción metalúrgica, de comida a gran escala, etc. (Tarragó y González 1996; Tarragó *et al.* 1998-1999).

Un segundo obstáculo en el estudio de la organización espacial de los poblados viene dada por la referida topografía escarpada en la cual se asientan los sitios; sobre todo, pero no únicamente, los del patrón Rincón Chico. La existencia de una pendiente tan marcada dificulta la comprensión de la verdadera distancia y forma de acceso de las distintas estructuras, pues sería necesario para esto determinar las vías de circulación usadas, lo cual no resulta sencillo ni ha sido realizado hasta el momento. En Loma Rica de Jujuil, en cambio, correspondiente al patrón Loma Rica, sí fue posible apreciar la situación relativa de las estructuras en virtud de emplazarse las estructuras sobre una superficie plana. No obstante, el interés de Roldán y Funes estuvo dedicado a la identificación de unidades domésticas. Las autoras pudieron establecer la articulación de las estructuras emplazadas en la cúspide del cerro teniendo en cuenta las comunicaciones existentes a través de la disposición de las puertas, y los muros compartidos (Roldán y Funes 1995). Determinaron así la existencia de 8 conjuntos que agrupaban un promedio de 6 recintos cada uno y que habrían correspondido a distintas familias.

Quedan así planteados numerosos interrogantes: ¿significa lo anterior que en Loma Rica de Jujuil no había segregación residencial? ¿O el carácter incompleto

6. El primero, por la negativa, al señalar el aparente imperio de “la igualdad republicana” en Quilmes (Lafone Quevedo 1888); Quiroga interpretando en cambio una estructura como probable residencia del jefe (Quiroga 1901).

7. Como probablemente también en las laderas -apenas conocidas- de aquellos sitios que, mayoritariamente sobre la banda opuesta del río, corresponden al “patrón Loma Rica” (Nastri 2001a).

del relevamiento del sitio -que no considera las faldas ni el pie- es el responsable de la falta de identificación de contrastes entre distintos sectores del asentamiento, constituyendo la cúspide justamente el espacio segregado? Dada la escala demográfica de las sociedades calchaquíes, lo anterior parece poco probable. Ahora, a propósito del resto de los asentamientos calchaquíes: ¿las unidades familiares eran en éstos más pequeñas y por eso integraban menos recintos? o ¿en estos otros sitios las viviendas de cada familia extendida no requerían de continuidad física de muros, pudiendo incluir estructuras más separadas en el espacio? ¿había más o menos unidades familiares que en Loma Rica de Jujuil? La cuestión del tamaño supuesto de las unidades domésticas resulta crucial para la interpretación de las relaciones sociales del pasado. Lo incompleto de los relevamientos planimétricos en la mayoría de los sitios del patrón Rincón Chico y la apuntada dificultad impuesta por los cambios de pendiente en estos, viene demorando el aprovechamiento del potencial de los estudios de organización espacial interna de los poblados.

Podemos plantear también preguntas similares a las anteriores en relación con las diferencias en las técnicas arquitectónicas exhibidas por algunos sitios. La decoración mediante el intercalado de bloques de colores (Reynoso 2003; Tarragó y González 2004) o la directa erección de recintos con piedras seleccionadas de un único color (Tarragó 1987), ¿fue una innovación exclusiva de Rincón Chico? ¿O es que sólo allí es donde se ha conservado? ¿Esta técnica corresponde al momento incaico o es anterior?

En el sitio de Virgen Perdida tuvimos ocasión de registrar otro caso de muro plumizo con bloques de cuarzo blanco insertos en él (Nastri 2001b). Nada similar fue hallado en los sitios de la banda opuesta del río. Las preguntas que surgen entonces son: ¿los recintos confeccionados de bloques de un mismo color correspondían a una función especial (ceremonial) o eran un distintivo de status? ¿Estaban presentes en todos los centros poblados o sólo en los de la banda occidental, y, dentro de la misma, sólo en los asentamientos en que residían las autoridades de máximo nivel? ¿Qué otros recursos arquitectónicos cargaban con significados de status? ¿Cuál es el significado de la variación en los tipos de muros utilizados en los recintos? ¿Adaptación a la topografía, disponibilidad de materia prima, época de construcción, función del recinto o status de sus residentes?

El uso de bloques de colores en la confección de los muros es un recurso muy visible arqueológicamente, pero a su vez bastante limitado y aparentemente referido no sólo a distinciones de estatus (Tarragó 1987), sino también a funciones ceremoniales (Reynoso 2003; Tarragó y González 2004). La consideración de diferencias en el tratamiento de los mampuestos que componen los muros, constituye un recurso mucho más extendido y, en este sentido, con mayores posibilidades de uso a los fines de la consideración de la segregación residencial. De esta manera Magadán (1988) distinguió entre mampuestos a) sin acomodar; b) acomodados; c) canteados; y d) labrados; y Tarragó destacó que en Rincón Chico, en los muros de los recintos de la cúspide predominaba el canteado, a diferencia del resto del asentamiento (Tarragó 1987).

En Morro del Fraile 1, sobre un total de 333 muros analizados, en más del 34% de los casos las piedras fueron colocadas de manera acomodada superpuestas unas sobre otras. En un 10% se observa una alineación de los cantos en los mampuestos de manera que ninguno sobresale del perfil de los lienzos que dan al interior de los recintos. De este modo se obtenían superficies parejas y casi lisas que denominamos "cantos alineados" (Figura 5.a). Esto se registró en los tres sectores de Morro del Fraile 1, con una presencia algo mayor en el sector II⁸. En un caso (sector II, recinto 23) se observaron de ambos lados del muro los cantos alineados (Figura 5.b). En el resto de los muros (55%) no pudo identificarse la técnica de construcción y el acomodado de las piedras.

8. El 10% de muros con cantos alineados del total del sitio, se dividen entre un 6% en el sector II, un 1.7% en el sector I y un 2.3% en el sector III.

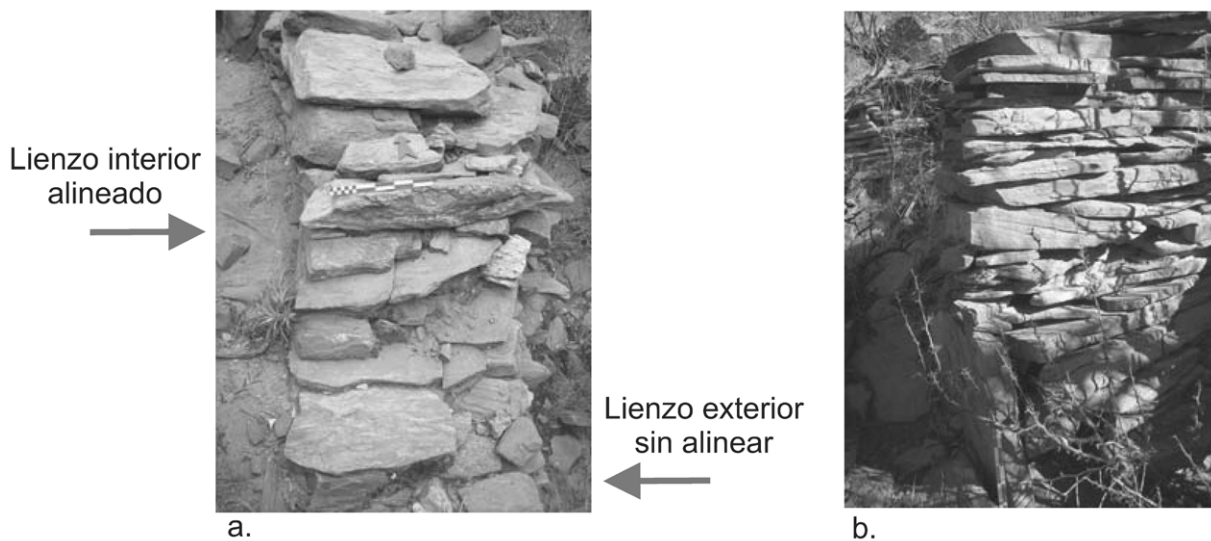


Figura 5. Cantos alineados de Morro del Fraile 1. a. Vista en planta del muro este del recinto 32 (SI), donde puede verse el alineamiento de las piedras del lado interno para lograr un perfil parejo. b. Vista de frente del lienzo norte del recinto 23 (SII).

La disposición de los mampuestos depende en gran parte de las mismas características de las piedras locales empleadas: por un lado los de bloques de cuarzo o feldespato dan como resultado perfiles de apariencia más irregular, mientras que por otro lado los de lajas de esquistos colocados en hiladas horizontales presentan un perfil más parejo. Sin embargo, entre estos últimos pudo observarse, como resultado del análisis arquitectónico, una clara intención de regularizar la superficie interior de algunos recintos, de modo que ninguna laja sobresaliera por sobre las otras. Esto mismo fue registrado por Bruch en el *pueblo bajo* de Quilmes (Bruch 1911: 21). Significativamente, habiéndose examinado más de una decena de localidades arqueológicas de la Sierra del Cajón poniendo el foco en este recurso estilístico arquitectónico (Cantarelli *et al.* 2014; Nastri 2001b; Nastri *et al.* 2002, 2009, 2012), el mismo se identificó únicamente en los centros poblados: Rincón Chico, Morro del Fraile 1 y El Carmen 1. La extensión de las observaciones a otros sitios calchaquíes, tanto del patrón Loma Rica como del patrón Rincón Chico también se revela como una vía promisoriosa en la comparación de los sitios en términos del cuidado diferencial en la confección arquitectónica, en diferentes localizaciones y magnitudes al interior de los centros poblados. Esta cuestión es de directa relevancia para la consideración de la representación del rango en las sociedades indígenas. Un tema que creemos debió tener un papel principalmente simbólico en las sociedades que nos ocupan, antes que efectivo, como sería el caso de un acceso diferencial a los recursos por parte de las elites.

Discusión

Hemos desarrollado la temática de los modelos de organización social difundidos en la bibliografía antropológica y arqueológica y en función de las características apuntadas por los autores y el conocimiento arqueológico existente sobre los tiempos tardíos de los valles calchaquíes, señalamos la relevancia de tres tipos de organización social: tribus, jefaturas simples y complejas. Más allá de que alguno de estos tipos represente la realidad del pasado calchaquí, sus definiciones proporcionan indicadores de interés para examinar la evidencia material pretérita. A través de la confrontación de esos aspectos con algunos casos seleccionados de la literatura arqueológica de los valles, y de nuestras propias investigaciones en la zona, podemos establecer las siguientes afirmaciones:

1) La cuestión de la centralización o descentralización de la organización social calchaquí alude respectivamente a la existencia o no de control político sobre varios asentamientos por parte de un asentamiento principal, residencia de la autoridad. En el caso de tratarse de un sistema centralizado, su carácter complejo o simple dependerá de si existe o no más de un nivel de ese control político.

2) Mientras que en el caso de tratarse de sociedades no participantes en un sistema centralizado pudo haber cierta articulación y complementariedad económica vía intercambio; en el caso de tratarse de sistemas políticos centralizados dicha articulación es necesaria a los efectos del funcionamiento económico. De manera que de encontrarse evidencia de autosuficiencia económica de los asentamientos, se favorecería la hipótesis de que en el pasado los grupos calchaquíes no estuvieron articulados en sistemas centralizados.

El centro poblado de Morro del Fraile, comparado con el cercano asentamiento de El Carmen 1, sugiere que la población del primero no estuvo en condiciones de explotar por su cuenta los recursos del fondo de valle ni practicar la agricultura, con lo cual requirió de la articulación económica con otros centros poblados. En este sentido debió existir en el pasado una vinculación estrecha entre distintas localizaciones de asentamiento, probablemente a lo largo de territorios continuos, como se desprende de las crónicas de la época de la conquista (Lorandi y Boixados 1989). Esto no implica necesariamente una jerarquía marcada. Puede darse el caso de comunidades locales acéfalas, que responden a un jefe o *big man* residente en otro asentamiento. En la interface entre comunidades locales acéfalas o con líderes, y colectivos intergrupales dirigidos por un jefe o *big man*, parece encontrarse el caso calchaquí.

3) De haber existido en el pasado sistemas centralizados que implican un nivel de control por encima de la comunidad local, es posible que una o las dos instancias de autoridad se hayan expresado en la cultura material de los asentamientos en los cuales residieran las autoridades respectivas, en la forma de segregación residencial. Esto es: la localización de la residencia de la autoridad en un lugar especial o en construcciones especialmente elaboradas. Existe en la literatura diferencias al respecto según los casos. Los trabajos en Rincón Chico han proporcionado un ejemplo de posible manifestación de segregación a partir de la existencia de recintos, en la zona de la cúspide, confeccionados con bloques de piedra canteados de un mismo color (Tarragó 1987); mientras que no existen informes de un tratamiento semejante en otros sitios del valle (Acuto 2007), más allá de la existencia de diseños en los muros perimetrales por medio de bloques de cuarzo insertos en paredes plomizas (Nastri 2001b). Las alternativas interpretativas que se abren aquí son múltiples, al igual que sus combinaciones, de manera que nos limitaremos a enumerar algunas de ellas, las cuales bastan para nuestro objetivo de destacar las perspectivas que se abren a través del uso y desarrollo de herramientas de observación específicas sobre distintas líneas de evidencia:

- a) *Rincón Chico* manifestó en soledad el recurso de la segregación residencial de la elite, ya fuera que constituyera o no un nivel de control por sobre otras comunidades locales
- b) *El uso de piedras de colores para la confección de recintos uniformes no fue significativo*, dado el hecho de que la materia prima inmediatamente disponible en los lugares de emplazamiento de los recintos ya era uniformemente de un color.
- c) Más allá de lo postulado en b), *Rincón Chico* constituyó un asentamiento de único o máximo nivel de control, expresado en sus dimensiones, en la presencia de un aparato ceremonial sofisticado y en diferencias arquitectónicas internas evidentes en el canteado de los muros. La probable presencia de un aparato ceremonial también vinculado con obser-

vaciones astronómicas en La Ventanita de Fuerte Quemado (Lafone Quevedo 1908) apoya la tesis de varios centros independientes, tengan o no a su vez otros asentamientos dependientes de su autoridad.

d) *En el sector centro occidental del valle de Santa María existieron sistemas centralizados con al menos un nivel de control por encima de las comunidades locales, a partir del hecho de que un asentamiento como Morro del Fraile 1, era dependiente de la producción de al menos un centro poblado del fondo de valle - a su vez, de mayor tamaño.*

e) *Morro del Fraile 1 contaba con segregación residencial interna visible en la diferencial alineación de los cantos de los mampuestos de los muros entre los distintos sectores del sitio. La confirmación o rechazo de esta tesis requiere tanto la operacionalización del concepto de canteado -nosotros preferimos el de “alineación de cantos”⁹, como de la generación de datos cronológicos para los recursos estilísticos arquitectónicos, en virtud del hecho de que el asentamiento fue ocupado tanto en tiempos tardíos, como en el previo período Medio (Nastri et al. 2012).*

9. No existen hasta el momento estudios experimentales sobre corte de lajas como las que se usaron en las construcciones de la banda occidental del río Santa María. De modo que nos parece apresurado asegurar la práctica del corte de los mampuestos a los fines de generar el efecto de regularidad de los muros de los recintos (por lo general en las partes interiores). De lo que estamos seguros es de que se buscó dicho efecto de regularidad, que al menos implicó la colocación de los cantos de las lajas (naturales o artificiales) sobre la misma línea de tangencia vertical, lo cual produce el efecto mencionado.

Queda de manifiesto la estrecha relación entre jerarquías de asentamiento con los patrones de asentamiento; la de estos últimos con las áreas de captación; y finalmente la relación entre elaboración arquitectónica de unidades de vivienda con las jerarquías de asentamiento. Asimismo, las distinciones de ámbitos de la realidad realizadas con fines analíticos, se vuelven a entrelazar tras las sucesivas etapas de estudio de la evidencia empírica concreta. De esta manera esta última adquiere un rol significativo, que invita a la práctica de una arqueología reflexiva que permita avances concretos en el conocimiento de las sociedades indígenas del pasado.

Conclusiones

Del repaso de la bibliografía antropológica en torno a la organización social en contextos pre-capitalistas surgió la relevancia de considerar, más allá de los tipos ideales propuestos por los diferentes autores, cuestiones y aspectos específicos de la vida de estas sociedades en el pasado: el vínculo entre diversas comunidades locales, la existencia de liderazgos locales o regionales y las representaciones materiales de desigualdad simbólica. Estos aspectos requieren para su abordaje empírico el despliegue de recursos de análisis desarrollados por la arqueología. En cuanto a las jerarquías de asentamiento, la comparación en el acceso a los recursos productivos permite ligar a sitios con alta demografía y baja cantidad de tierras cultivables, con otros centros poblados cercanos con excedentes de tierras aptas para la agricultura. En esto, los argumentos económicos se complementan con otros de tipo simbólico, como la asociación espacial entre un centro mayor y otro menor, explicable mediante la apelación a formas andinas de división en mitades (Nielsen 2007). Respecto de los patrones de asentamiento, existe hoy un conocimiento mucho más amplio de la variedad de instalaciones, siendo diferentes los grados de seguridad en la vinculación entre las mismas. Un caso que requiere especial atención es el de los asentamientos e infraestructura compleja de carácter pastoril.

Las observaciones respecto de las áreas de captación de los asentamientos han sido en cambio apenas desarrolladas, sorprendentemente sólo en su variante “deductiva”, a pesar de que ha habido muchas excavaciones en los centros poblados calchaquíes. Esto es un indicador del poco uso que se le ha dado a las técnicas de flotación, que permiten recuperar micro-restos con trascendente información ambiental. En cuanto a las formulaciones deductivas, el potencial de los SIG es enorme, facilitando de una manera notoria la comparación entre los sitios.

De los estudios sobre arquitectura y trazado aldeano surgen un cúmulo de preguntas: la naturaleza de la diferencia entre el patrón Rincón Chico y el Loma Rica; lo extendido de la práctica de las decoraciones pétreas y su significado social; la representación de unidades familiares a partir de las agrupaciones de recintos en sectores específicos de los grandes poblados calchaquíes. Cuanto mayor sea el detalle a nivel de las categorías de observación, mayores serán las chances de identificar correlaciones positivas entre lo postulado por los modelos y la realidad del registro arqueológico. En este sentido, los trabajos realizados en el interior de la sierra del Cajón constituyen una muestra de la mencionada expansión en el espectro de elementos a observar en el registro material: productividad de los suelos circundantes a los asentamientos; distribución en el espacio de los sitios de los elementos y rasgos arquitectónicos.

Creemos que hay mucho por hacer en cuanto al examen de la evidencia en relación con los postulados de los modelos de organización social, los cuales constituyen un punto de partida relevante, a la luz de la bibliografía arqueológica, para acercarnos a la forma original que desarrollaron las poblaciones indígenas tardías de los valles calchaquíes.

En síntesis, la evidencia reunida a lo largo de más de un siglo de arqueología en los valles calchaquíes ofrece múltiples vías para profundizar el conocimiento acerca de la organización social de las antiguas poblaciones. El desafío reside, a nuestro juicio, en afinar las preguntas y los referentes materiales de distintas alternativas posibles a los fines de generar nuevos registros y re significar los antiguos de manera fructífera.

Agradecimientos

A la Comunidad India Quilmes, por permitirnos realizar la investigación y por el mantenimiento de tan rico intercambio de experiencias y conocimientos. Especialmente al cacique Francisco Chaile, y a los delegados Delfín Gerónimo y Sergio Condorí. A los colegas y estudiantes que participaron de las campañas en los sitios Morro del Fraile 1, Pichanal 3, Pichanal 4 y El Carmen 1 y 2 entre los años 2009 y 2014: Milena Acha, Violeta Cantarelli, Nora Grosman, Lucas Pereyra Domingorena, Fanny Schaeffers, Romina Spano, Paula Villegas, Juan Manuel Ansaldo, Selene Arislur, Mariana Boveda, Fernando Cabrera, Bruno Catania, Sebastián Cohen, Joaquín Izaguirre, Sofía Gandini, Chi Gentile, María Amelia González, Mariel Grattone, Agustina Longo, Federico Mannoni, Victoria McLoughlin, Natasha Mirosnikov, Leandro Palacios, Daniel “el mono” Rampa, María Fernanda Robledo, Jimena Salva, Lucila Stern Gelman, Manuel Ruesta, Marianela Taboada, Romina Tacone, Alina Torcoletti, Leticia Tulissi, Eugenia Turk, Ana Vargas, Néstor Wachsman. A los visitantes científicos Marcelo Campagno, María Alba Bovisio y Guillermo Wilde y a César Carrizo, colaborador del Museo de Belén. A los docentes y personal de apoyo de la escuela de El Carmen por su hospitalidad, y a Don Lázaro Condorí y a Pablo David Condorí, del puesto “El Churqui”, por su apoyo y guía. A Don Manuel Reyes, coplero de El Carrizal, y a su hermana Ercilia, por su inestimable hospitalidad. Las investigaciones fueron financiadas mediante subsidios de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT F29), la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 1461 y PICT 1428) y El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP 282).

Dedicado a la memoria de Fernanda Robledo.

Bibliografía

- » ACUTO, F. (2007). Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños: Arqueología y Antropología Surandinas* 34: 71-95.
- » AMBROSETTI, J. B. (1897). La antigua ciudad de Quilmes. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 33-70.
- » BARROS C. y J. NASTRI (1995). Estudio preliminar. En *La perspectiva Espacial en Arqueología*, editado por C. Barros, y J. Nastri, pp. 7-26. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- » BENGTTSSON, L., P. CORNELL, N. JOHANSSON y S. SJÓDIN (editores) (2001). *Investigations at Pichao. Introduction to studies in the Santa Maria Valley, Northwestern Argentina*. BAR International Series 978, Oxford.
- » BLANTON, R., G. FEINMAN, S. KOWALEWSKI y P. PEREGRINE (1996). A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37(1):1-14.
- » BRUCH, C. (1911). *Exploraciones Arqueológicas en las Provincias de Tucumán y Catamarca*. Coni hermanos, Buenos Aires.
- » CANTARELLI, V. y D. RAMPÀ (2010). Muros, tiestos y sus implicancias cronológicas en el sitio Pichanal 4, Sierra del Cajón, Provincia de Catamarca. *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo V, pp. 2109- 2113. Mendoza.
- » CANTARELLI, V., D. RAMPÀ y M. GRATTONI (2014). Dos sitios de altura en la Sierra del Cajón. El estado actual de las investigaciones en la Localidad Arqueológica de Pichanal, provincia de Catamarca. *La Zaranda de Ideas* 11: 9-28.
- » CIGLIANO, E. (1973). *Tastil, una ciudad preincaica en el Noroeste argentino*. Ediciones Cargón, Buenos Aires.
- » CIGLIANO, E. y R. RAFFINO (1973). Tastil: un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 159-181.
- » CLARKE, D. (1977). *Spatial archaeology*. Academic Press, London.
- » DE FEO, M. E. (2010). *Organización y uso del espacio durante el Período Formativo en la Quebrada del Toro (Pcia. de Salta)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- » DIFRIERI, H. (1981). Quilmes. Reconstrucción etnohistórica de un sistema indígena extinguido. *Scripta ethnologica* 6: 67-73.
- » DONNAN, C. (1995). Moche funerary practice. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices: a Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1991*, compilado por T. Dillehay, pp. 111-159. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- » FLANNERY, K. (1995). Determinación empírica de áreas de captación de sitio en Oaxaca y Tehuacán. En *La Perspectiva Espacial en Arqueología*, compilado por C. Barros y J. Nastri, pp. 33-42. CEAL, Buenos Aires.
- » GONZÁLEZ, A. R. (1993). Símbolo y técnica, el azar y la necesidad en el proceso de evolución cultural. *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, 2(38): 17-37.
- » GONZÁLEZ, A. R. y J. A. PÉREZ (1972). *Argentina Indígena. Vísperas de la Conquista*. Paidós, Buenos Aires.

- » JOHNSON, A. y T. EARL (2003). *La Evolución de las Sociedades Humanas*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- » KULEMEYER J. y L. LUPO (1998). Evolución del paisaje bajo influencia antrópica durante el Holoceno Superior en la cuenca del río Yavi. Borde oriental de la puna de Jujuy, Argentina. *Bamberg Geographische Schriften Band 15*: 256-268.
- » LAFONE QUEVEDO, S. (1888). *Londres y Catamarca. Cartas a "La Nación" - 1883-84 y 85*. Con apéndices y un mapa histórico. Imprenta y Librería Mayo, Buenos Aires.
- » LAFONE QUEVEDO, S. (1908). *Tipos de Alfarería en la Región Diaguito-Calchaquí*. Coni Hermanos, Buenos Aires.
- » LEWELLEN, T. (1985). *Antropología Política*. Bellaterra, Barcelona.
- » LORANDI, A. M. y R. BOIXADÓS (1989). Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los Siglos XVI y XVII. *RUNA Archivo para las Ciencias del Hombre XVII-XVIII*: 263-420.
- » MAGADÁN, M. (1988). Propuesta de una ficha para el relevamiento de restos arquitectónicos en sitios prehispánicos. *Arqueología urbana. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo 8*: 1-12.
- » MARQUEZ MIRANDA, F. (1946). Los diaguitas. Inventario patrimonial, arqueológico y paleo-etnográfico. *Revista del Museo de la Plata 3 (Antropología 17)*: 5-300.
- » NASTRI, J. (1997-1998). Patrones de asentamiento prehispánicos tardíos en el sudoeste del valle de Santa María (noroeste argentino). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 22*: 247-270.
- » NASTRI, J. (2001a). Interpretando al describir: la arqueología y las categorías del espacio aborigen en el valle de Santa María (noroeste argentino). *Revista Española de Antropología Americana 31*: 31-58.
- » NASTRI, J. (2001b). La arqueología de la piedra y la montaña. (Noroeste Argentino, Siglos XI a XVII). *Anales del Museo de América 9*: 141-163.
- » NASTRI, J. (2004). Los primeros americanistas (1876-1900) y la construcción arqueológica del pasado de los valles calchaquíes (noroeste argentino). En *Hacia una Arqueología de las Sudamericanas*, editado por A. Haber, pp.91-114. CESO-Unidades, Bogotá.
- » NASTRI, J. (2013). Aldeas indígenas de piedra en el NOA. *Exploración y Ciencia 1*: 10.
- » NASTRI, J. (2014). Territorios de significación. La variación estilística calchaquí y sus implicancias sociales. En *Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 D.C. TANO A II*, compilado por M.E Albeck, M. Ruiz y B. Cremonte, pp. 89-120. EdiUNJU, San Salvador de Jujuy.
- » NASTRI, J., G. PRATOLONGO, G. CARUSO, M. HOPCZAK, y M. MANIASIEWICZ (2002). Los puestos prehispánicos de la Sierra del Cajón (Pcia. de Catamarca). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Vol II*, pp. 421-430. Córdoba.
- » NASTRI, J., L. STERN GELMAN y L. TULISSI (2009). Símbolos de poder en el contexto de una sociedad pre-estatal. Indicios en el arte mortuario calchaquí. En: *Parentesco, Patronazgo y Estado en las Sociedades Antiguas*, editado por M. Campagno, pp. 297-340. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- » NASTRI, J., V. COLL MORITAN y C. BELOTTI LÓPEZ DE MEDINA (2012). El Intermedio Tardío en la Sierra del Cajón (provincia de Catamarca). Avance de las investigaciones en Morro del Fraile. *Estudios sociales del NOA 12*: 81-110.
- » NELSON, B. (1995). Complexity, hierarchy, and sale: a controlled comparison between Chaco Canyon, New México, y La Quemada, Zacatecas. *American Antiquity 60(4)*: 597-618.

- » NIELSEN, A. (1988). Un modelo de sistema de asentamiento prehispánico en los valles orientales de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina). *Comechingonia* 5(6): 129-153.
- » NIELSEN, A. (1995). El pensamiento tipológico como obstáculo para la arqueología de los procesos de evolución en sociedades sin estado. *Comechingonia* 8: 21-46.
- » NIELSEN, A. (2001). Evolución social en la quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, compilado por E. Berberían y A. Nielsen, tomo I, pp. 171-264. Brujas, Córdoba.
- » NIELSEN, A. (2007). *Celebrando con los Antepasados: Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)*. Mallku Ediciones, Buenos Aires.
- » NIELSEN, A. (2011). El tráfico de caravanas entre Lípez y Atacama visto desde la cordillera occidental. En *En ruta. Arqueología, Historia y Etnografía del Tráfico Sur Andino*, editado por L. Núñez y A. Nielsen, pp. 83-110. Brujas, Córdoba.
- » NUÑEZ REGUEIRO, V. (1974). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190.
- » OLIVERA, D. (2006). Recursos bióticos y subsistencia en sociedades agropastoriles de la Puna Meridional argentina. *Comechingonia* 9: 19-55.
- » OLIVERA, D., P. TCHILINGUIRIAN y L. GRANA (2004). Paleoaambientes y arqueología en la Puna Meridional argentina: archivos ambientales, escala de análisis, y registro arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 229-273.
- » PALAMARCZUK, V. (2008). Un análisis de la cerámica arqueológica de cuatro sitios en el bajo de Rincón Chico. En *Estudios Arqueológicos en Yocavil*, editado por M. Tarragó y L. González, pp. 20-80. Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.
- » PARCERO OUBIÑA, C. (2002). *La Construcción del Paisaje Social en la Edad de Hierro del Noroeste Ibérico*. Col. Monografías Ortegalia, 1, Ortigueira.
- » PARCERO OUBIÑA, C. y P. FABREGA (2006). Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de base "Raster". En *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, pp. 69-90. Servicio de Publicaciones.
- » PELISSERO, N. y H. A. DIFRIERI (1981). *Quilmes. Arqueología y etnohistoria de una ciudad prehistórica*. Gobierno de la Provincia de Tucumán, Tucumán.
- » PÉREZ GOLLÁN, J. A. (1996). Comentario. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 359-366.
- » PODESTÁ, C. y E. de PERROTA (1973). Relaciones entre culturas del noroeste argentino. San José y Santa María. *Antiquitas* 17: 6-15.
- » QUIROGA, A. (1901). Ruinas calchaquíes. Fuerte Quemado. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 2: 235-243.
- » RAFFINO, R. (1972). Las sociedades agrícolas del Periodo Tardío en la Quebrada del Toro y Aledaños (provincia de Salta). *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie. Sección Antropología VII*: 157-210.
- » RAFFINO, R. (1988). *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y procesos sociales precolombinos*. TEA, Buenos Aires.
- » REYNOSO, A. (2003). Arqueoastronomía en Rincón Chico (Catamarca, Argentina): monumentos del tiempo, monumentos de encuentro en el Valle de Yocavil. *Rapport nr.: GOTARC. Serie C, Arkeologiska skrifter 54 Etnologiska studier* 46.
- » ROLDÁN M. y FUNES M. (1995). El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. de Catamarca). *Comechingonia* 8: 97-123.

- » ROPER, D. (1979). The Method and Theory of Site Catchment Analysis: a Review. *Advances in Archaeological Method and Theory* 2: 119-140.
- » SEMPÉ, C. (1999). La cultura Belén. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Vol. 2, pp. 250-258. UNLP, La Plata.
- » SERVICE, E. (1971). *Cultural Evolutionism: Theory in Practice*. Holt, Rinehat and Winston, New York.
- » TARRAGÓ M. N. (1987). Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 179-196.
- » TARRAGÓ M. N. (2000). Chacras y pucara. Desarrollos sociales tardíos. En *Los Pueblos Originarios y la Conquista*, editado por M. Tarragó, pp. 257-300. Sudamericana, Buenos Aires.
- » TARRAGÓ, M. N. y L. GONZÁLEZ (1996). Producción especializada y diferenciación social en el sur del valle de Yocavil. *Anales de Arqueología y Etnología* 50(51): 85-108.
- » TARRAGÓ, M. N., y L. GONZÁLEZ (2004). Arquitectura social y ceremonial en Yocavil, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 29: 297-315.
- » TARRAGÓ, M. N., L. R. GONZÁLEZ, C. P. CORVALÁN, R. A. DORO, M. MANASIEWICZ y M. J. PEÑA (1998-1999). La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío en Rincón Chico, provincia de Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18: 409-427.
- » TRIGGER, B. (1967). Settlement Archaeology. Its Goals and Promise. *American Antiquity* 32: 149-160.
- » VALERO GARCÉS, B., N. RATTO, A. MORENO, A. NAVAS, y A. DELGADO-HUERTAS (2006). Los lagos del altiplano de Atacama y el Noroeste Argentino como sensores de cambio hidrológicos durante el Holoceno. En *Escenarios de Cambio Climático: Registros del Cuaternario en América Latina*, editado por M. Caballero y B. Ortega Guerrero, pp. 185-208. Unión Mexicana de Estudios del Cuaternario (UMEC) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.
- » VILLEGAS, M.P. y V. COLL MORITAN (2011). *La construcción del paisaje tardío en la Sierra del Cajón: los poblados de El Carmen 1 y Morro del Fraile 1 (Tucumán – Catamarca)*. Trabajo presentado en el VI Congreso de Arqueometría. Luján.
- » WAGSTAFF, M. (1995). El sitio arqueológico desde una perspectiva geográfica. En *La perspectiva espacial en arqueología*, compilado por C. Barros, y J. Nastro, pp. 27-32. Centro Editor de America Latina, Buenos Aires.
- » WHEATLEY, D. y M. GILLINGS (2002). *Spatial technology and archaeology: the archaeological applications of GIS*. CRC Press, London.
- » WILLEY, G. y P. PHILLIPS (2001). *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- » WRIGHT, H. T. (1984). Prestate political formations. En *On the Evolution of Complex Societies: Essays in Honor of Harry Hoijer*, pp. 41-77. Undena Press, Malibu.